

SÁBADO DE RELACIÓN E INSTRUCCIÓN EN MINISTERIO DE LA MUJER

"YO IRÉ ¡QUÉ GLORIOSO ENCUENTRO!"

Sábado 06 de marzo

Asociación General

HORARIO	CONCEPTO	ACTIVIDADES	RESPONSABLE
9:00 – 9:15 hrs.	Apertura.	Bienvenida, oración y cantos congregacionales.	Director de escuela sabática Director de canto
9:15 – 9:35 hrs.	Sesión de estudio de grupos pequeños.	Lección de escuela sabática.	Coordinador y líderes.
9:35 – 9:45 hrs.	Sesión de evaluación de grupos pequeños.	<ul style="list-style-type: none"> • Tiempo dedicado a la planeación de las actividades o proyectos. • Reunión de miércoles. • Jornadas de evangelismo • Distribución de literatura etc. 	Líderes.
9:45 – 10:30 hrs.	Sesión de instrucción: Ministerio de la mujer.	Material disponible en el libro de "Programas de escuela sabática".	Directora de ministerio de la mujer.
10:30 – 10:50 hrs.	Preparación para el culto.	Anuncios, lectura de la Biblia, bienvenida, momento de alabanza.	Ancianos y encargados.
10:50 – 12:00 hrs.	Sesión de instrucción (Culto divino).	Material disponible en el libro "Revive".	Directora de ministerio de la mujer.
17:00 – 18:30 hrs.	Sesión de instrucción: Ministerio de la mujer.	Material disponible en el libro "Generación transformada".	Directora de ministerio de la mujer y directiva J.A.

SEMINARIO

PARA ABRIR LOS ALMACENES DE PODER DEL CIELO

¿Has tenido la sensación alguna vez de que por más que oras y oras, no recibes ninguna respuesta? De hecho, entre más orabas, ¡más cosas malas parecían sucederte!

Aunque Dios nos ama y desea contestar nuestras oraciones en forma mucho más abundante que lo que pensamos o solicitamos, hay algunas condiciones que debemos cumplir a fin de poder recibir su bendición total.

En el libro Palabras de vida del gran Maestro página 109, leemos lo siguiente:

“El cumplimiento de las promesas de Dios es condicional, y la oración no ocupará nunca el lugar del deber. ‘Si me amáis—dice Cristo—, guardad mis mandamientos’. ‘El que tiene mis mandamientos, y los guarda, aquel es el que me ama; y el que me ama, será amado de mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él’. Aquellos que presentan sus peticiones ante Dios, invocando su promesa, mientras no cumplen con las condiciones, insultan a Jehová. Invocan el nombre de Cristo como su autoridad para el cumplimiento de la promesa, pero no hacen las cosas que demostrarían fe en Cristo y amor por él”.

¿Cuáles son las condiciones puestas por Dios? “Él explica claramente que nuestra petición debe estar de acuerdo con la voluntad de Dios; debemos pedir cosas que él haya prometido y todo lo que recibamos debe ser usado para hacer su voluntad. Cuando se satisfacen las condiciones, la promesa es indubitable”. (La Oración, 106)

Al leer la Biblia, encontramos muy pronto en ella un patrón consistente. Dios está en busca de las almas. Busca también la gloria de su nombre. Está en procura del establecimiento y la edificación de su reino. Dios es amor. Esas son las expresiones naturales de su voluntad. Cuando oramos de acuerdo a su voluntad, y para su honra y gloria —de que su reino sea establecido—, podemos orar audazmente, llenos de confianza, aun frente a las imposibilidades humanas, porque el apóstol Juan nos anima a hacerlo: “Esta es la confianza que tenemos al acercarnos a Dios que, si pedimos conforme a su voluntad, él nos oye” (1 Juan 5:14).

La FORMA en que oramos es la clave para abrir los almacenes del cielo. Hay doce claves en relación con la forma en que deben ser expresadas nuestras oraciones. Orar a partir de una genuina necesidad, con sinceridad de corazón, de acuerdo a la voluntad de Dios, por inspiración del Espíritu Santo, en fe, en obediencia y arrepentimiento, con espíritu de perdón, con honor, a partir de una honesta mayordomía, con generosidad, para conocer al Dador y con perdurable persistencia. Vamos a ver ahora estas doce claves, una a una.

Clave 1: A PARTIR DE UNA GENUINA NECESIDAD

Debemos orar a partir de una genuina necesidad. ¿Puedes reconocer tu necesidad de Dios y la ayuda que solamente él puede brindarte?

“Hay ciertas condiciones según las cuales podemos esperar que Dios oiga y conteste nuestras oraciones. Una de las primeras es que sintamos necesidad de su ayuda. Él nos ha hecho esta promesa: “Porque derramaré aguas sobre la tierra sedienta, y corrientes sobre el sequedal” - Isaías 44:3. Los que tienen hambre y sed de justicia, los que suspiran por Dios, pueden estar seguros de que serán hartos”. (La oración, 102)

Dios no pierde tiempo tratando de llenar a personas que ya están de sí mismas. Dios está en busca de vasos vacíos.

Clave 2: CON SINCERIDAD

Debemos ser muy sinceros al orar. Elena G. White señala:

“Cada oración sincera es oída en el cielo. Tal vez no sea expresada con fluidez; pero si procede del corazón ascenderá al santuario donde Jesús ministra, y él la presentará al Padre sin balbuceos, hermosa y fragante con el incienso de su propia perfección”. (El Deseado de todas las gentes, 620)

¡Sin ninguna duda! ¿No es esto maravilloso?

Clave 3: DE ACUERDO A LA VOLUNTAD DE DIOS

Debemos orar de acuerdo a la voluntad de Dios. Tal vez te preguntes, y ¿cómo puedo saber cuál es la voluntad de Dios? Para realmente entender cuál es la voluntad de Dios, necesitamos conocer la Palabra de Dios. Si conocemos su Palabra, tendremos una imagen más clara de su voluntad.

Cuando sabemos que nuestras oraciones están a tono con la misión de su reino revelado en las Escrituras, podemos orar audazmente al respecto. Si no estamos seguros de cuál es la voluntad de Dios, podemos entonces orar audazmente pidiendo sabiduría, según la promesa de Santiago 1:5.

Clave 4: POR INSPIRACIÓN DEL ESPÍRITU SANTO

Debemos orar por la inspiración del Espíritu Santo. Algunas veces la agenda de nuestras oraciones no es siempre la agenda de Dios. Al orar, en vez de simplemente seguir una lista de cosas que queremos que Dios haga por nosotros, necesitamos comenzar por preguntarle a Dios sobre qué cosas desea que oremos, al profundizar cada vez más en la Palabra de Dios. El Señor nos insta: “Clama a mí y te responderé, y te daré a conocer cosas grandes y ocultas que tú no sabes”. (Jeremías 33:3)

Clave 5: EN FE

Debemos orar con fe. ¿Aceptamos por fe lo que Dios nos dice en su Palabra? Santiago 1:6 nos insta: “Pero que pida con fe, sin dudar, porque quien duda es como las olas del mar, agitadas y llevadas de un lado a otro por el viento”.

En el libro “El camino a Cristo”, leemos lo siguiente: “La oración es la llave en la mano de la fe para abrir el almacén del cielo, donde están atesorados los recursos infinitos de la omnipotencia”. (El Camino a Cristo, 95)

Clave 6: EN OBEDIENCIA Y ARREPENTIMIENTO

Debemos orar con una actitud de obediencia y arrepentimiento. Esto significa que, al pedirle a Dios que conteste nuestras oraciones, estamos procurando también obedecerlo lo mejor que podemos, habiendo puesto a un lado cualquier pecado conocido; no porque nuestra obediencia nos haga merecedores de sus bendiciones, sino porque el serle obedientes es evidencia de nuestro amor por él.

Declara el salmista en Salmos 66:18: “Si en mi corazón hubiera yo abrigado maldad, el Señor no me habría escuchado”.

Esa es la razón por la que se nos recuerda: “Si sólo le obedecemos parcial y tibiamente, sus promesas no se cumplirán en nosotros”. (Ministerio de curación, 173)

La oración no vale de nada si la vida no coincide con la naturaleza de esa oración. Elena G. White nos advierte al respecto: “Pero debemos vivir en armonía con nuestras oraciones”. (Conducción del niño, p. 472) ¡Con razón se ve tan poco poder en las oraciones actualmente! Estamos tratando de vivir bajo un doble estándar. Hemos estado tratando de vivir en pecado y al mismo tiempo que no nos falte Dios. Tenemos que clamar a Dios porque cambie nuestro corazón y nos salve de nosotros mismos.

Clave 7: CON PERDÓN

Debemos orar a partir de un corazón lleno de perdón. Jesús nos aconseja: “Y cuando estén orando, si tienen algo contra alguien, perdónenlo, para que también su Padre que está en el cielo les perdone a ustedes sus pecados”. (Marcos 11:25)

Pero esto no acaba ahí. Jesús predicó en el Sermón del Monte: “Por lo tanto, si estás presentando tu ofrenda en el altar y allí recuerdas que tu hermano tiene algo contra ti, 24 deja tu ofrenda allí delante del altar. Ve primero y reconcíliate con tu hermano; luego vuelve y presenta tu ofrenda”. (Mateo 5:23, 24)

Clave 8: CON HONOR

Debemos orar desde la perspectiva de un estilo de vida que honra a nuestra familia. 1 Pedro 3:7 ordena: “De igual manera, ustedes esposos, sean comprensivos en su vida conyugal, tratando cada uno a su esposa con respeto, ya que como mujer es más delicada, y ambos son herederos del grato don de la vida. Así nada estorbará las oraciones de ustedes”.

¿No es asombroso que la forma en la que amamos (o no amamos) a los miembros de nuestra familia puede estorbar nuestras oraciones?



Clave 9: A PARTIR DE UNA HONESTA MAYORDOMÍA

Debemos orar a partir de un estilo de vida de buena mayordomía. ¿Sabías que la forma como actuamos como mayordomos de los recursos proporcionados por Dios afecta nuestras oraciones?

“Como dador de todas las bendiciones, Dios reclama una porción determinada de todo lo que poseemos. Esta es la provisión que él ha hecho para sostener la predicación del Evangelio. Y debemos demostrar nuestro aprecio por sus dones devolviendo esto a Dios. Pero si retenemos lo que le pertenece a él, ¿cómo podemos pretender sus bendiciones?, ¿cómo podemos esperar que él nos confíe las celestiales? Puede ser que aquí se encuentre el secreto de la oración no contestada”. (Palabras de vida del gran Maestro, 110)

El Señor envía este mensaje a través del profeta Malaquías: “¿Acaso roba el hombre a Dios? ¡Ustedes me están robando! Y todavía preguntan: ‘¿En qué te robamos?’ En los diezmos y en las ofrendas. Ustedes —la nación entera— están bajo gran maldición, pues es a mí a quien están robando. Traigan íntegro el diezmo para los fondos del templo, y así habrá alimento en mi casa. Pruébenme en esto —dice el SEÑOR Todopoderoso—, y vean si no abro las compuertas del cielo y derramo sobre ustedes bendición hasta que sobreabunde”. (Malaquías 3:8-10)

Clave 10: CON GENEROSIDAD

Debemos orar partiendo de la práctica de un estilo de vida generoso hacia aquellos que padecen necesidad. La buena mayordomía va más allá que pagar fielmente nuestro diezmo. Significa también ayudar a aquellos que tienen necesidades. “Así que comete pecado todo el que sabe hacer el bien y no lo hace”. (Santiago 4:17)

Aquí vemos otro principio fundamental para recibir respuesta a las oraciones. Se nos advierte: “Quien cierra sus oídos al clamor del pobre llorará también sin que nadie le responda”. (Proverbios 21:13)

Clave 11: CONOCER AL DADOR

Debemos pedir en oración conocer al Dador. Jesús mismo oró al Padre, diciendo: “Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien tú has enviado”. (Juan 17:3)

Nuestro único objetivo y propósito en la oración debería ser conocer al Dador. Dios no es una especie de mago que mora en el cielo, esperando solamente responder a nuestra diaria lista de compras y a derramar muchas bendiciones sobre nosotros. Él está procurando nuestro amor, nuestra devoción y nuestra adoración. Esa es la razón por la que el Salmo 37:4 proclama: “Deléitate en el SEÑOR, y él te concederá los deseos de tu corazón”.

Clave 12: CON PERSEVERANCIA

Finalmente, si vamos a recibir respuesta a nuestras oraciones, debemos orar persistentemente y con perseverancia. No podemos dejar de orar cuando estamos cansados o cuando nuestras oraciones parecieran no tener esperanza; pero debemos orar hasta que podamos comprender la respuesta. Consideremos el siguiente mensaje inspirado: “La perseverancia en la oración ha sido constituida en condición para recibir”. (El camino a Cristo, p. 98)

Es por eso que Jesús nos dice: “Pidan... Busquen... Llamen...” (Mateo 7:7) ¡Y sigan llamando! Esa es la razón por la que la viuda fue recompensada en sus peticiones ante el juez injusto en Lucas 18. La viuda se mantuvo llamando y siguió perseverando. Y esa es la clase de paciencia que Dios está buscando en nosotros. Está esperando que seamos personas que no se rinden, sino que ¡siguen y continúan tocando!

Elena G White señaló sabiamente: “No hay peligro de que el Señor descuide las oraciones de sus hijos. El peligro es que, en la tentación y la prueba, se descorazonen y dejen de perseverar en oración”. (Palabras de vida del gran Maestro, p. 138)

Dios no está tratando de hacer la oración difícil o complicada para nosotros. Dios está simplemente buscando a personas que están tan desesperadas de encontrarlo a él, que cuando lo hacen, lo seguirán hasta lo último.

[Cuente una historia personal acerca de una oración contestada]

Vamos a orar el día de hoy por un corazón más profundamente consagrado. Vamos a reclamar esas lluvias de bendiciones que Dios está esperando derramar sobre aquellos que creen lo que nos dice en su Palabra Vamos a ponernos de rodillas y a orar en forma real y verdadera.